

Encadenados

Selección de poemas de amor

ÍNDICE:

2. SONNET XVIII.- William Shakespeare
3. SONETO XVIII.- William Shakespeare (traducción)
4. AMOR CONSTANTE MÁS ALLÁ DE LA MUERTE
Francisco de Quevedo
- 5-6. QUÉ ALEGRÍA, VIVIR.- Pedro Salinas
7. CANCIÓN NOCTURNA.- José Ángel Buesa
- 8-10. AMOR, DE TARDE, NO TE SALVES
Mario Benedetti
- 11-12. CANCIÓN DE ANIVERSARIO.- Jaime Gil de Biedma
13. AMOR MÍO, MI AMOR.- Jaime Sabines
14. SIN TÍTULO.- Marina Gurruchaga
15. CANCIÓN DE LA DERROTA
Javier Menéndez Llamazares

Encadenados

amor & poesía



Casa de Cultura "Sánchez Díaz" – C/ Sánchez Díaz, s/n
39200 Reinosa (Cantabria)
Teléfonos 942755561 – 942750786
casaculturasd@casaculturasd.org
www.casaculturasd.org

BIBLIOTECA SÁNCHEZ DÍAZ
SECCIÓN DE ADULTOS

LA CASONA — REINOSA
Febrero 2010

SONNET XVIII

William Shakespeare (1564-1616)

Shall I compare thee to a summer's day?
Thou art more lovely and more temperate:
Rough winds do shake the darling buds of May,
And summer's lease hath all too short a date:

Sometime too hot the eye of heaven shines,
And often is his gold complexion dimmed,
And every fair from fair sometime declines,
By chance or nature's changing course untrimmed;

But thy eternal summer shall not fade
Nor lose possession of that fair thou owest,
Nor shall Death brag thou wander'st in his shade,
When in eternal lines to time thou growest:

So long as men can breathe or eyes can see,
So long lives this, and this gives life to thee.

CANCION DE LA DERROTA

Javier Menéndez Llamazares (1973-)

Soy un perdedor.
He perdido
lo primero de todo
la vergüenza.
He perdido también
las llaves de tu casa
y ya no puedo
volver a entrar.
He perdido el tiempo
la paciencia
he perdido tanto dinero
he perdido la gracia
y la belleza de la juventud.
Pero por más que lo intento
no consigo deshacerme
de dos cosas:
no he perdido el deseo
y no he perdido la esperanza,
de ganarte algún día
amada victoria, amor.

SIN TITULO**(El manto de oro)**

Marina Gurruchaga (1970-)

Toda mi cabeza entre tus manos
 y las vas besando
 la besas
 como sorbiendo un agua de una copa
 tan suave, dulce, cuidadosamente
 entre tus dedos largos
 de pan y esencia,
 desdoblado mi rostro
 en mil rincones para tus besos santos
 y sin fondo.

Y Girando va
 como planeta perdido
 recorriendo las estrellas y los signos sagrados
 mi cabeza
 dormida
 dejándose beber y besar tanto.

SONETO XVIII

William Shakespeare (1564-1616)

¿Te compararé a un día de primavera?. Eres más
 deleitable y apacible. La violencia de los vientos
 desgarran los tiernos capullos de mayo, y el arriando
 de la primavera vence en fecha demasiado corta.
 A veces brilla el ojo del cielo con resplandor excesivo,
 y a menudo disminuye su tinte dorado; toda belleza
 pierde, tarde o temprano, su belleza, marchita
 por accidente o por el curso cambiante de la naturaleza.

Mas nada ajará tu eterna primavera, ni perderás la
 posesión de tu reconocida hermosura; ni la muerte
 se jactará de verte errar en su sombra, cuando en
 versos inmortales se acrecienta tu nombre de edad
 en edad.

Mientras palpiten los corazones o vean los ojos, estos
 versos serán vivientes y te harán vivir.

AMOR CONSTANTE MÁS ALLÁ DE LA MUERTE

Francisco de Quevedo (1580-1645)

Cerrar podrá mis ojos la postrera
sombra que me llevare el blanco día,
y podrá desatar esta alma mía
hora a su afán ansioso lisonjera;

mas no, de esotra parte, en la ribera,
dejará la memoria, en donde ardía:
nadar sabe mi llama la agua fría,
y perder el respeto a ley severa.

Alma a quien todo un dios prisión ha sido,
venas que humor a tanto fuego han dado,
médulas que han gloriosamente ardido,
su cuerpo dejará, no su cuidado;
serán ceniza, mas tendrá sentido;
polvo serán, mas polvo enamorado.

AMOR MÍO, MI AMOR

Jaime Sabines (1926-1999)

Amor mío, mi amor, amor hallado
de pronto en la ostra de la muerte.
Quiero comer contigo, estar, amar contigo,
quiero tocarte, verte.

Me lo digo, lo dicen en mi cuerpo
los hilos de mi sangre acostumbrada,
lo dice este dolor y mis zapatos
y mi boca y mi almohada.

Te quiero, amor, amor absurdamente,
tontamente, perdido, iluminado,
soñando rosas e inventando estrellas
y diciéndote adiós yendo a tu lado.

Te quiero desde el poste de la esquina,
desde la alfombra de ese cuarto a solas,
en las sábanas tibias de tu cuerpo
donde se duerme un agua de amapolas.

Cabellera del aire desvelado,
río de noche, platanar oscuro,
colmena ciega, amor desenterrado,

voy a seguir tus pasos hacia arriba,
de tus pies a tu muslo y tu costado.

y de deseo sin amor,
 que ni en seis siglos de dormir a solas
 las pagaríamos. Y con
 sus transiciones vagas, de la traición al tedio,
 del tedio a la traición.
 La vida no es un sueño, tú ya sabes
 que tenemos tendencia a olvidarlo.
 Pero un poco de sueño, no más, un si es no es
 por esta vez, callándonos
 el resto de la historia, y un instante
 —mientras que tú y yo nos deseamos
 feliz y larga vida en común—, estoy seguro
 que no puede hacer daño.

QUÉ ALEGRÍA, VIVIR

(La voz a ti debida - Versos 792 a 830)

Pedro Salinas (1891-1951)

Qué alegría, vivir
 sintiéndose vivido.
 Rendirse
 a la gran certidumbre, oscuramente,
 de que otro ser, fuera de mí, muy lejos,
 me está viviendo.
 Que cuando los espejos, los espías,
 azogues, almas cortas, aseguran
 que estoy aquí, yo, inmóvil,
 con los ojos cerrados y los labios,
 negándome al amor
 de la luz, de la flor y de los nombres,
 la verdad trasvisible es que camino
 sin mis pasos, con otros,
 allá lejos, y allí
 estoy besando flores, luces, hablo.
 Que hay otro ser por el que miro el mundo
 porque me está queriendo con sus ojos.
 Que hay otra voz con la que digo cosas
 no sospechadas por mi gran silencio;
 y es que también me quiere con su voz.
 La vida —¡qué transporte ya!—, ignorancia
 de lo que son mis actos, que ella hace,
 en que ella vive, doble, suya y mía.
 Y cuando ella me hable
 de un cielo oscuro, de un paisaje blanco,

recordaré
estrellas que no vi, que ella miraba,
y nieve que nevaba allá en su cielo.
Con la extraña delicia de acordarse
de haber tocado lo que no toqué
sino con esas manos que no alcanzo
a coger con las mías, tan distantes.
Y todo enajenado podrá el cuerpo
descansar quieto, muerto ya. Morirse
en la alta confianza
de que este vivir mío no era sólo
mi vivir: era el nuestro. Y que me vive
otro ser por detrás de la no muerte.

CANCIÓN DE ANIVERSARIO

Jaime Gil de Biedma (1929-1990)

Porque son ya seis años desde entonces,
porque no hay en la tierra, todavía,
nada que sea tan dulce como una habitación
para dos, si es tuya y mía;
porque hasta el tiempo, ese pariente pobre
que conoció mejores días,
parece hoy partidario de la felicidad,
cantemos, alegría!
Y luego levantémonos más tarde,
como domingo. Que la mañana plena
se nos vaya en hacer otra vez el amor,
pero mejor: de otra manera
que la noche no puede imaginarse,
mientras el cuarto se nos puebla
de sol y vecindad tranquila, igual que el tiempo,
y de historia serena.
El eco de los días de placer,
el deseo, la música acordada
dentro en el corazón, y que yo he puesto apenas
en mis poemas, por romántica;
todo el perfume, todo el pasado infiel,
lo que fue dulce y da nostalgia,
¿no ves cómo se sume en la realidad que entonces
soñabas y soñaba?
La realidad —no demasiado hermosa—
con sus inconvenientes de ser dos,
sus vergonzosas noches de amor sin deseo

y te juzgas sin tiempo
y te quedas inmóvil
al borde del camino
y te salvas
 entonces
no te quedas conmigo

CANCIÓN NOCTURNA

José Ángel Buesa (1910-1982)

A los pies de tu cama, como un perro,
se echó mi corazón.

 Noche tras noche
gime calladamente su reproche
y sufre injustamente su destierro.

Allí está. Nada importa que lo aparte
tu pie pequeño y cruel.

 Allí, en la sombra,
calla el grito de amor con que te nombra,
para no despertarte.

Noche tras noche, hasta que llega el día,
gime un reproche y sufre su destierro.
Tú no lo sabes, —nadie lo sabría.
Y a los pies de tu cama, como un perro,
mi corazón espera todavía.

AMOR, DE TARDE

Mario Benedetti (1920-2009)

Es una lástima que no estés conmigo
cuando miro el reloj y son las cuatro
y acabo la planilla y pienso diez minutos
y estiro las piernas como todas las tardes
y hago así con los hombros para aflojar la espalda
y me doblo los dedos y les saco mentiras.

Es una lástima que no estés conmigo
cuando miro el reloj y son las cinco
y soy una manija que calcula intereses
o dos manos que saltan sobre cuarenta teclas
o un oído que escucha como ladra el teléfono
o un tipo que hace números y les saca verdades.

Es una lástima que no estés conmigo
cuando miro el reloj y son las seis.
Podrías acercarte de sorpresa
y decirme «¿Qué tal?» y quedaríamos
yo con la mancha roja de tus labios
tú con el tizne azul de mi carbónico.

NO TE SALVES

Mario Benedetti (1920-2009)

No te quedes inmóvil
al borde del camino

no congeles el júbilo
no quieras con desgana
no te salves ahora
ni nunca

no te salves
no te llenes de calma

no reserves del mundo
sólo un rincón tranquilo
no dejes caer los párpados
pesados como juicios

no te quedes sin labios
no te duermas sin sueño
no te pienses sin sangre
no te juzgues sin tiempo

pero si
pese a todo
no puedes evitarlo
y congelas el júbilo
y quieres con desgana

y te salvas ahora
y te llenas de calma
y reservas del mundo
sólo un rincón tranquilo
y dejas caer los párpados
pesados como juicios
y te secas sin labios
y te duermes sin sueño
y te piensas sin sangre